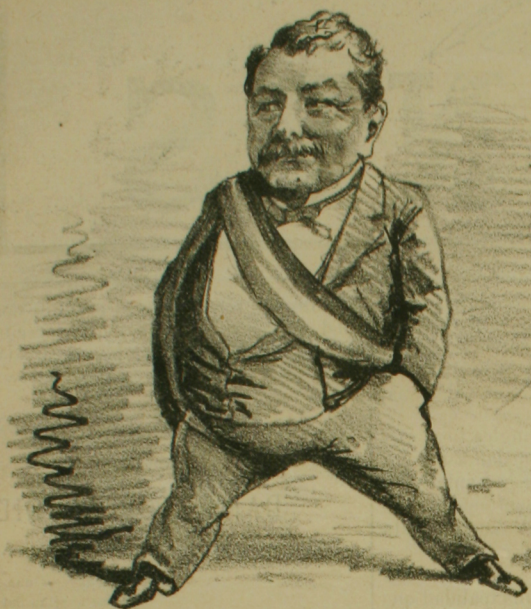




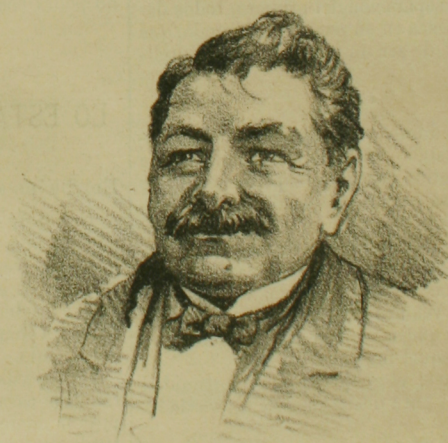
Habia un presidente barrigudo i socarron,



que tenia un ministro larguirucho, charlatan i ambicioso,



que solo pensaba en suceder al amo.



El presidente se reia de las ambiciones de su lacayo,





i lo lanzó a la Cámara,



i para divertirse, lo llamó cierto día,



desde cuya tribuna se desgañitaba hablando.



Hasta que el pobre diablo se cayó al abismo, como eran los deseos del barrigudo presidente.